

EPILOGO*

Ante todo, con la más profunda convicción, debo decir que pienso que para Chile no hay un mañana de justicia y dignidad, que es en última instancia el mandato que Dios hace a los pueblos de esta tierra, sin un previo cambio fundamental en los postulados del presente.

Creo, además, que la sociedad chilena posee los recursos de inteligencia, imaginación y buen sentido, para continuar ^{su} avance político y social, fundado en las raíces culturales que surgen de nuestro pasado y hacen ^{a los hombres} ~~al pueblo~~ dueños de su historia.

Somos un país solitario, enclavado entre las altas cordilleras y el mar infinito, que cree en su propio destino, unido, en su grandeza, a nuestros hermanos de América; somos sólo una estrecha faja de tierra, casi un borde; somos más que nada, una acumulación de esperanzas.

Es cierto que la vida nos ha obligado, en los últimos tiempos, a mantener la atención constantemente ^{puesta en} ~~orientada hacia~~ el acontecer de cada día. Vivimos un tiempo duro, trizado por antagonismos, repleto de conflictos y divisiones. Vivimos los sucesos del día que se multiplican bajo la presión de fuerzas enconadas y, en esas condiciones, se imponen con violencia las necesidades del presente, sin la libertad y el coraje ^{necesarios} para mirar el mañana.

Sin embargo, por debajo de estas apariencias, en el fondo de este acontecer cotidiano, ^{se encuentra una fuerza que puede ser} ~~existe un hecho~~ incontrarrestable que se expresa en una conciencia de cambio en todos los planos de nuestra existencia.

*/ Párrafos seleccionados del discurso que el Arquitecto Fernando Castillo Velasco pronunció en el Museo de Bellas Artes de Santiago de Chile, en 198, con motivo de habersele distinguido con el Premio Nacional de Arquitectura.